

LA AURORA

SUMARIO

Sermón laico	R. B. M.
Correr el Cristo	Ll. B.
El Orinoco	V. Ferrare
Premios	A. T.
Leyendo cables	S. N.
Las dos desigualdades	J. J. R.
Carta	R. T.
Información	
Cables	

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

SERMON LAICO

EMPLEO DEL TIEMPO

Hundid las manos en la corriente fugitiva de un riachuelo: sentiréis deslizarse entre vuestros dedos el agua transparente y las gotas que ya os mojaron, que ya han pasado, no las volveréis á encontrar en vuestra vida; se fueron al río, se refugiarán en el seno poderoso de las olas del mar. Así con el tiempo. Vivimos en el fondo del océano del aire y en torno de nosotros fluye perpetuamente la corriente inalterable del tiempo. Los minutos golean sin descanso y el que no pudo ser recogido, no lo será jamás.

Es grande y bueno el hombre que comprende como ha de hacer uso del tiempo. Si recordamos los nombres más célebres de la historia, por muchos que nos parezcan son una pequeña parte de los hombres de genio que han pasado por la tierra. Si la gloria ha aureolado esos hombres es porque supieron sorprender las oportunidades ó porque no se dieron un instante de reposo. Parece que todos hubieran pensado que una hora perdida en un día, es como un hueco abierto en una vasija de agua: por allí se va toda.

Cuánto pudiera hacer yo, si tuviese tiempo! — nos dicen con frecuencia y quien los oye creería que se hallan atados á una cadena de congijas del tamaño de dieciocho horas. De ordinario son hombres que carecen de método para trabajar: el método da elasticidad á las horas, agranda los días, alarga la vida. Contra el método que ordena las obras y las horas de nuestro tiempo se levantan los *espíritus fuertes* invocando la libertad: — yo quiero hacer las cosas conforme á mi gusto, cuando á bien lo tenga, no quiero ser un esclavo de los minutos. Como si pudiera llamarse esclavitud el uso razonado de las cosas. Puesto que el hombre vive en sociedad tiene fines sociales que cumplir. ¿Por qué, entonces, no hacer uso razonado del tiempo en que han de cumplirse? La irreflexión y el capricho no pueden llamarse libertad. El hombre que ordena su tiempo se hace, por ese solo hecho, dueño de él y se hace esclavo quien no sabe someterlo á su dominio.

El hombre que trata de alcanzar honradamente el éxito no habla nunca de las horas de ocio, porque no existen para él. Cada hora tiene su tarea: el recreo, el paseo, el reposo en el seno del hogar, al lado de los

niños, no son el ocio; son los instantes de reparación de las fuerzas y de la alegría, necesaria para la vida dichosa.

Qué vale un cuarto de hora — nos decimos con frecuencia — y lo malgastamos inútilmente. Y toda nuestra existencia se halla tejida de cuartos de hora. D'Aguesseau tradujo del griego el Testamento en los cuartos de hora que su compañera gastaba antes de las comidas. Y cuando Pedro Nicole dijo á Arnaut: "Somos viejos, ¿no es ya tiempo de descansar? Arnaut le respondió gravemente: "Descansar! Acaso no tenemos la eternidad para descansar?"

R. BRENES MESÉN

Correr el Cristo

(DE EMILE BARBIER)

En su categoría de capital, Santiago de Chile sedistingue por el esplendor de sus procesiones religiosas. Las de Semana Santa y la Fiesta de Dios son en particular, muy brillantes, pero no se diferencian de las nuestras sino en el fervor más acentuado de los concurrentes, — arrodillados al paso de los sacerdotes, — y en el esplendor que da á las cosas el oro del sol sobre el oro de los estandartes.

Lo que más llama la atención del extranjero que se encuentra en Chile durante la semana de Pascuas, es esa extraña ceremonia allí conocida con el nombre de *Correr el Cristo* y que se verifica el día de Quasimodo.

Se sabe, que una regla de la Iglesia obliga á todos los católicos cuidadosos de su salud, que deben recibir por lo menos una vez al año, precisamente en la época de las pascuas, el sacramento de la eucaristía. El chileno, no es siempre un modelo de bondad, pero es buen cristiano, y aun cuando más de uno esgrime con facilidad la navaja, y profesa desprecio profundo por los bienes de la otra vida, no se atrevería con todo á rechazar esta ley.

Lleva el mismo fervor á hacer sus pascuas, que el que pone en la violencia de sus querellas.

Pero hay enfermos, achacosos á quienes su estado impide ir á la Iglesia y comulgar. A esos, allana todas las dificultades el clérigo chileno, repartiendo el sacramento á domicilio. Y como no es decente dejar á las santas imágenes que recorran sin escolta las calles de la ciudad, ó los senderos del campo, el pueblo entero se moviliza para acompañarlas. Esto es lo que se llama en Chile, *Correr el Cristo*.

F. LLORET BELLIDO,

El Orinoco

I

Así se llama el gran río Sud-americano; la grande arteria que teniendo su nacimiento en las sierras Parima; Mandacaces y Capinara, en el corazón del continente, alimentado por sus gran-

des afluentes Guajaribos, Burumo, Mowaca, Casequiare (brazo que se desprende del río Negro) Ventuario, Guariare, Vichada y los grandes ríos Meta, Apure, Caura, Nutrias y Caroni, todos navegables, se hace grandioso é imponente á 200 millas de la costa. A este punto su caudal de agua es enorme, y como si no pudiera ya marchar en su lecho, se reparte en grandes caxos formando un artístico abanico, cuyas aguas fluyen al Océano por 54 bocas, de las cuales 17 son navegables, ocupando una extensión de más de 200 millas de costa. En el Océano Atlántico, entre uno y otro caño hay grandes islas habitadas por indios completamente primitivos y salvajes, y sus tierras son fértiles y ricas para toda clase de vegetación; la más grande de esas islas es la *Delta*, que debe su nombre á la forma de la letra delta del griego. Su extensión pasa de 100 millas cuadradas.

Desde el golfo de Paría nótese ya la presencia del Orinoco: sus aguas reflejan un color distinto al del azul del Atlántico, y el brazo "Macareo" que va directamente al mar, sigue hasta su curso, magestuoso, inquebrantable, llegando á azotar con su tibia corriente á la isla de la Trinidad, situada en frente.

A más de 25 millas afuera se sienten aún los efectos de la "boca grande", es la barra. Sus aguas, que desembocan en una anchura de más de 12 millas, encuentran enseguida un rival poderoso que se opone á su paso: son las olas que al ir cediendo un lugar al invasor, entablan fuertes luchas con grandes consecuencias para las embarcaciones de poco calado. Durante la barra, se navega á 14 y 18 pies de agua sobre un fondo blando y lodoso, sin que ofrezca peligro para los grandes barcos.

A su embocadura somos saludados por el ponton "Barima", antiguo "Libertador", con el tricolor nacional, y pocas millas más tarde navegamos ya en pleno Orinoco. Nadie recuerda entonces los malos ratos pasados al atravesar la barra, y todos quedamos admirados del brillante panorama que presenta el gran río.

De ambas orillas se elevan gigantescos árboles, de forma caprichosa y hermoso follaje, y á medida que el "Manzanares" avanza en su marcha surge en mi mente el recuerdo de las grandes revistas en Europa, cuyos soldados con los vistosos uniformes de la parada, silenciosos y bellos, presentan las armas á los soberanos....

Así pues, rey de esta revista el "Manzanares", parecía que estos frondosos árboles nos dijeran: adelante! A tí, vapor, símbolo del progreso y de toda civilización, te saludamos, adelante!

Cambiando la gama de los colores en los infinitos panoramas que las orillas del Orinoco presentan, hállanse algunas casitas construídas por los naturales, situadas en tres pintorescas ensenadas, entre las que se destacan las curiaras tripuladas por indios, que pescan lo necesario para sus comidas del día, alternándolas con la caza que con frecuencia han cobrado; saludados por millares de cantos y chillidos que

lanzan sin número de pájaros de mil colores, de raro y hermoso plumaje, grandes y pequeños, nos sentimos orgullosos de contemplar espectáculo tan soberbio....

V. FERRARE.

PREMIOS

La arbitrariedad es la base de todo sistema de recompensar y castigar, sistema tomado hasta el presente como el mejor medio de estímulo y de corrección para el niño, cuando no es más que un medio para estimular el egoísmo, la petulancia y la discordia. Con él se quiere inspirar al niño el amor al trabajo y al cumplimiento del deber y lo que se hace es infundir la idea de superioridad y de que todo esfuerzo es acreedor á la sanción arbitraria y no á la sanción natural é inevitable. Es decir, con el premio se despierta en el niño el amor al aplauso y se le robustece el egoísmo, haciéndose de él un ser que correrá tras la utilidad y la recompensa y que despreciará la nobleza del esfuerzo y la satisfacción del deber cumplido. Por ley psicológica los actos tienden á repetirse casi mecánicamente.

Además, sólo este mal no ocasiona los certificados, premios y puestos de preferencia, sino que alimentan la decepción y la venganza, hijas de la injusticia del premio arbitrario.

Mi propósito aquí no es entrar á analizar los pormenores de nuestro sistema educativo de notas y certificados sino llamar la atención de los Directores de Escuela, Juntas de Educación y demás jefes de la enseñanza para que con su poder impidan la repetición de este acto en nuestras escuelas.

ARTURO TORRES.

LEYENDO CABLES

Dos monarcas se desafían i lanzan cada uno su pueblo al campo tan impropriadamente llamado del honor — tal es la síntesis de la guerra.

La noción egoísta, mezquina que de patria se tiene, hace que por un pedazo de costa, por un puerto malsano quizá, dos naciones que viven mas o menos tranquilas se precipiten a la desgracia i se labren su ruina.

Sufren todos con la misma intensidad las consecuencias terribles de estos asesinatos autorizados? No por cierto — quienes menos las sufren son aquellos que los provocan. — Es el monton desheredado; es la clase explotada, es aquella de la cual se extrae la carne para el cañon; es aquella á la cual se engaña con palabras huecas de patriotismo; aquella á quien se hace creer tras los nombres de Dios i Rei que va a luchar por la integridad nacional, cuando en verdad solo va a combatir en defensa del capricho egoísta de un amo; es la madre a quien se priva del cariño i de la ayuda de sus hijos; es la mujer enamorada a quien se arrebató su único protector, su esposo querido; son estos quienes llevan la peor parte en la inhumana